

Toponimia balear y asociación etimológica

Los topónimos opacos, o que en su evolución se han hecho oscuros, no permanecen fatalmente así. En este sentido hay que tener en cuenta la reinterpretación de muchos nombres de lugar operada en la conciencia lingüística del hablante, que tiende a reagrupar formas etimológicamente oscuras con raíces conocidas de aspecto semejante: Siempre que no existan diferencias muy notables, la semejanza formal será suficiente para un relacionamiento que produce un nuevo análisis del topónimo, el cual, por tanto, varía de posición en el sistema léxico con consecuencias sensibles tanto en lo que se refiere a la forma como al sentido.

Estas fuerzas, creadoras de reajustes léxicos, han sido englobadas bajo la denominación de *etimología popular*. Pero tal término, sin duda, no es acertado, y con frecuencia resulta equívoco en cuanto la palabra *popular* encierra de matiz peyorativo. No es normalmente el *pueblo* quien más interviene en estas reinterpretaciones asociativas; con frecuencia son las personas cultas, y aun los mismos especialistas (como tendremos ocasión de ver), a quienes corresponde mayor participación en ellas. Por eso, es preferible la inmatizada denominación *asociación etimológica*, que propugnan algunos filólogos. Pero tales *asociaciones etimológicas*, modificando el significado y el significado de los topónimos, perturba la recta comprensión de su verdadero origen.

Parece lógico que sea en la toponimia prerrománica, oscurecida por el tiempo y por el desuso de las lenguas, en donde opere con mayor intensidad la *asociación etimológica*. A modo de ejemplo, señalaré algunos casos significativos de la toponimia balear.

Los topónimos *Gallicant* (Campos) y *Calicant* (Alcudia, Petra y Sant Llorenç des Cardassar). Estamos aquí, evidentemente, ante el caso de dos topónimos modificados por la asociación etimológica, que relaciona, el primero de ellos, con el *canto del gallo*, y, el segundo, con las construcciones de *cal* y *canto*. El primero de nuestros topónimos no puede analizarse al margen de la serie peninsular *Cantagallo* (Toledo, Badajoz), *Canta-el-Gallo* (Lugo), *Gallocanta* (Zaragoza), *Gallicant* (Barcelona y Taragona), *Gallipienzo* (Navarra), e incluso, *Cantalapiedra* (Salamanca), etc., en donde el elemento *canta*, que entra en la composición de casi todos ellos, es importante para la determinación de la etimología. Teniendo en cuenta la serie citada, la primera parte de *Gallicant*, que aparece en todos menos en uno de los topónimos citados, está, sin duda, en relación con la raíz celta *ka l(l) i o* 'piedra' (Cfr. fr. *caillo*¹), que habría dado *callo*, *call* o *cal*, con la modificación subsiguiente, por asociación etimológica, según *gallo*, pero que en el otro topónimo mallorquín, *Calicant*, aparece en su forma etimológica. Teniendo en cuenta el significado de esta primera parte de nuestros topónimos, la segunda no hace sino intensificar su valor. Efectivamente, el segundo elemento de *Gallicant* y *Calicant* corresponde a la raíz celta *kanto* (cfr. lat. *canthus*) 'piedra', 'guijarro'² y 'orilla pedregosa'³. Se trata, pues, de una especie de etimología tautológica, lo que no es nada infrecuente en la toponimia.

Topónimos derivados de la raíz prerrománica *mor(r)*: Reúno aquí una serie de topónimos, en la que ha actuado, como veremos, la *asociación etimológica*, modificando los signifi-

(1) Véase J. COROMINAS, *Tópica Hespérica*, II, Madrid, 1971, p. 226, nota 27, a propósito de *Gallipienzo*.

(2) J. HUBSCHMID, *Mediterrane Substrate*, Berna, 1960, p. 17.

(3) J. HUBSCHMID, en *Studia Neophilologica*, XXX, 1958, p. 133. Véase también, del mismo autor, «Die Stämme *ka(r)* und **kurr-* im Iberoromanischen, Baskischen und Inselkeltischen», en *Romance Philology*, XIII, 1959, p. 48.

cados originarios, y ello no sólo en la toponimia balear, sino en la de toda la Península, llegando incluso a confundir a etimólogos avezados. Todos los topónimos que voy a analizar a continuación, están en relación con la raíz prerománica, antes citada, *m o r (r)*, *m u r (r)*, probablemente entroncada, como ha señalado J. Hubschmid, con el sustrato alpino-cántabro-pirenaico⁴ o mediterráneo occidental, que analiza R. Menéndez Pidal⁵. Las voces derivadas de *mor*, con *r* simple, han pasado a significar 'montón de piedras' (Cfr., con una transferencia semántica, el asturiano *morena* 'montón de hierba'), y las formas en relación con *morr* 'montículo rocoso', 'peñasco' (Cfr. vasco *murru* 'colina'). A este respecto, es curioso señalar que la raíz es viva, como nombre común, en el Lacio, con la misma doble descendencia y análogo reparto de significados: *morra* 'roca puntiaguda' y *mora* 'montón de piedras', palabra esta última autorizada por Dante.

En relación con la forma *mor* 'montón de piedras' hemos de señalar los siguientes topónimos mallorquines, en los que la imaginación del hablante ha establecido una relación con 'moro', 'sarraceno': *Son Moro* (Manacor), *S'Era d'es Moro* (Manacor), *Es Claper d'es Moro* (Santa Eugenia), *Es Campanar d'es Moro* (Montuïri), *Es Corral d'es Moro* (Felanitx), etc., más las formas sufijadas *Morell* (Artá), *Morelló* (Sencelles) y *Moragues* (Inca). En cuanto a la etimología de esta serie nada hay que justifique el nombre propio *M a u r u s*. Sí, en cambio, y a primera vista, podrían estar nuestros topónimos en relación con *m a u r u* 'moro', 'sarraceno', sobre todo en razón del artículo que acompaña a la mayor parte de ellos. Sin embargo, existen razones fonéticas para rechazar esta etimología, sólo válida *a priori*. Estos topónimos, o cuando menos algunos de ellos, son, sin duda, de origen mozárabe. Tratándose, en el caso de la primera serie, de topónimos referidos a lugares pequeños muy concretos, localizados dentro de un predio o alquería más amplia, es lógico que no aparezcan en el *Libro del Repartimiento de Mallorca*; pero, en cambio, en el código

(4) Véase J. HUBSCHMID, *Mediterrane Substrate*, pp. 29-30, y «Testimonios románicos», en *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I, Madrid, 1960, pp. 42-43.

(5) R. MENÉNDEZ PIDAL, «Sobre el sustrato mediterráneo occidental», en *Toponimia prerrománica hispánica*, Madrid, 1968, pp. 71 y ss.

árabe del mismo, se cita un alfoz, designado *Mora*, que, está, sin duda, en relación etimológica con los topónimos que aquí analizo, y, en los otros códices, aparece alch. *Morel* (correspondiente al *Morell* actual) y *Morages* (en correspondencia al actual *Moragues*). Ahora bien, como es sabido, en el mozárabe de Mallorca ⁶, como en el de otras zonas peninsulares, se conserva el diptongo descendente *au*, sin monoptongar. Por tanto, si los topónimos del *Repartimiento* mallorquín derivasen de *mauru* 'moro sarraceno', lo esperable serían las formas *Maura*, *Maurel* o *Maurages*. Las formas, pues, del *Repartimiento de Mallorca* presuponen una base etimológica con *o*, y no con diptongo *au*. Por eso, creo que para nuestros topónimos hemos de postular la etimología prerrománica *mor* 'montón de piedra', que viene, de otra parte, confirmada por las circunstancias siguientes: Todos los topónimos, en efecto, en que entra la palabra *Moro*, y que he reseñado anteriormente, hacen referencia a un paraje en el que se halla emplazado un monumento megalítico o *talayot*, es decir, 'un montón de piedras': *Son Moro* es una finca con muchos restos ciclópeos; en *S'Era d'es Moro* existió un talayot que J. Parera en 1918 da ya como desaparecido, aunque tuvo noticias fidedignas de él; en *Es claper d'es Moro* se conserva en buen estado un talayot; en *Es Campanar d'es Moro*, hoy día se mantiene sólo el pilar central de un talayot; en *Es Corral d'es Moro* hace algunos años, por razón de las obras de una carretera, se desmontaron unas lajas, que correspondían a una construcción ciclópea naviforme ⁷; en el predio de *Morell* se conserva en la actualidad restos significativos de un talayot, y lo mismo ocurre en *Morelló*. Esto quiere decir, sin duda, que cuando las construcciones megalíticas dejaron de tener vigencia, fueron designadas con la voz prerrománica *moro* 'montón de piedras', pero, al perder esta palabra su vitalidad en el léxico común, es obvio que la mente popular, y la del propio arqueólogo Gabriel Llompart, le asignaran la significación de 'saraceno', atribuyendo

(6) Véase Á GALMÉS DE FUENTES, «El mozárabe levantino en los Libros de los Repartimientos de Mallorca y Valencia», en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, IV, 1950, pp. 330-331, y *Dialectología mozárabe*, Madrid, 1984, pp. 141-143.

(7) Cfr. G. LLOMPART, «Nomenclatura popular de la cultura de los talayots en Mallorca», en *Rev. de Dialectología y Tradiciones populares*, XVI, 1960, pp. 291-292.

a los moros la construcción de tales obras ciclópeas. Hay que señalar todavía que en el caso de *Morell* y *Morelló*, al no coincidir el sufijo con el diminutivo activo hoy día en mallorquín, *-et*, dichos topónimos no se relacionan con los moros, lo que viene a confirmar, por otro camino, la etimología general aquí propuesta.

El mismo origen prerrománico tienen, sin duda, otros muchos topónimos peninsulares, como *Moria*, *Moreda* (Asturias), *Moral* (Salamanca), *Morón* (Sevilla, Soria) cuyos nombres hacen referencia a lugares caracterizados por la abundancia de piedras en su terreno, aunque algunos lingüistas han mantenido sus etimologías populares relacionadas con *moro* 'sarraceno' o *zarzamora*.

En relación con la otra forma prerrománica *m o r r* 'montículo rocoso', 'peñasco', aparecen también diversos topónimos mallorquines, que la asociación etimológica ha relacionado con *morro* 'hocico': *Es Morro* (Manacor), *Morro de sa Punta Negra* (Felanitx), *Es Morro de Son Coves* (Campos), *Morro d'En Joi* (Sóller), *Morro de sa Vaca* (Escorca), *Morró* (Santa Margalida), etc. Que todos estos topónimos están en relación con la raíz prerrománica *m o r r*, que bajo la forma de *morro* significa 'montículo rocoso', 'masa de tierra o de roca prominente', lo demuestran sus características geofísicas: *Morro de sa Vaca* es un peñasco que se adentra en el mar, en la costa norte de Mallorca; *Morro de sa Punta Negra*, *Morro d'En Joi* y *Es Morro* hacen referencia a moles prominentes de tierra y roca en medio del llano. *Es Morro de Son Coves* se refiere a varias cuevas naturales, modificadas y adaptadas para vivienda humana, con características portadas megalíticas.

En otro caso, hemos de tener en cuenta otra serie de topónimos, que, como veremos, responden todos ellos a una misma raíz prelatina, *t u r*, *t o r*, que ha estudiado detenidamente P. Aebischer, y para la cual conjetura la forma originaria *t a u r ù s*, con el significado de 'montaña'⁸. Sobre esta raíz ha ope-

(8) P. AEBISCHER, «Le catalan *túró* et les dérivés romans du mot prélatin *taurus*», en *Butlletí de dialectologia catalana*, Barcelona, 1930, pp. 193-216. Ténganse en cuenta además las siguientes obras: J. POCKORNY, *I EW*, 1083; J. COROMIKAS, *Tópica Hespérica*, II, pp. 175-176; A. DAUZAT, *Toponymie française*, pp. 220-221;

rado también, como en los casos anteriores, la asociación etimológica en dos esntidos. En primer lugar, se ha interferido con los derivados del latín *t ũ r r e*, que, en forma acopocada, puede aparecer en catalán como *tor*. En segundo lugar, una asociación etimológica con el animal *toro* surge también con toda evidencia. Los topónimos de las Baleares, relacionados con la referida raíz prerrománica, son los siguientes: *El Toro* (monte de Menorca e islote de Pollença), *Artrutx* (Mercadal, Menorca), *Sa Torre* (Montuiri), *Turixant* (Escorca y Manacor), *Turmadenc* (Alaoir, Menorca), *Toraixa* (Mahón, Menorca), etc.

Evidentemente la imaginación popular ha relacionado, tanto el monte de Menorca como el islote de Pollença, *El Toro*, con el animal conocido. La figura del toro que acompaña a la imagen de la Virgen, venerada en lo alto del monte menorquín, así como la leyenda del toro, que abre camino para indicar el lugar en que se hallaba escondida la imagen, son reconstrucciones de la fantasía popular que tiene analogías en muchos otros santuarios marianos. Sin duda, el topónimo, que ahora analizo, está en relación con la raíz prerrománica antes mencionada, con conservación, por mozarabismo, de la *-o* final, frente a topónimos catalanes del mismo origen: *Tor* (Pallars), *Tor de Querol* (Cerdanya francesa), *Castelló de Tor* (Lérida), topónimos, por otra parte, que no cabe relacionar con un derivado de *t ũ r r e*, por la ausencia de artículo, que normalmente acompaña a los nombres de lugar con *torre* (*La Torre*), y, sobre todo, por la realización [tɔr] (Pallars), con *o* abierta, que no puede derivar del lat. *t u r r e*.

En otro caso, hemos de observar todavía que, tanto el topónimo menorquín como el de Pollença, van acompañados del artículo *el*, y no del artículo balear *es*. Esto me hace pensar que, tratándose de topónimos mozárabes, llevarían originariamente el artículo árabe *al-*, que, según la realización de la vocal átona *a* en el catalán oriental, se pronunciaría [ɛl-tɔrɔ] con lo que se establecería la homonimia entre ambos artículos. De otra parte, para el empleo en mozárabe del artículo árabe *al-*

U. SCHMOLL, *Die Sprachen der vorkeltischen Indogermanen...*, pp. 113-114; J. UNTERMANN, *Sprachräume und Sprachbewegungen in vorrömischen Hispanien*, Wiesbaden, 1961, p. 27; M. LEJEUNE, *Celtibérica*, Salamanca, 1955, pp. 30 y 118.

en voces latinas o prerrománicas, ténganse en cuenta topónimos del *Libro del Repartimiento* de Mallorca como *Alcubo*, *Alluch*, etc.

Finalmente, las circunstancias geográficas de los topónimos justifican la etimología aquí propuesta: El monte *Toro* de Menorca cuadra bien con el significado, 'montaña', de la raíz prelatina; en cuanto al topónimo de Pollença, hace referencia a un islote, que emerge altivo sobre las aguas; y, para una designación semejante, referida a una isla, Cfr. *Tourán* (Luarca, Asturias), nombre de una islilla rocosa y puntiaguda de la costa.

Más complejo parece presentarse el problema del otro topónimo menorquín, *Artrutx*. Teniendo en cuenta la forma originaria, presupuesta para el topónimo anterior, *Altoro*, el que analizo ahora podría representar un diminutivo *Altorutx*, con un típico sufijo mozárabe *-utx* < u c u l u (*Albercutx*, *Almallutx*, *Cugullutx*, *Ferrutx*, *Fornalutx* *Hortalutx*, etc.), sufijo que ya he analizado en otra ocasión⁹. En este supuesto, la *ó* átona (al pasar el acento al sufijo) se habría perdido, *Altrutx*, y la *l* del artículo árabe se habría convertido en *r*, como ocurre en tantas voces dialectales catalanas de origen árabe (*arbanyil*, *arbecona*, *arbelló*, *arborot*, del catalán de Menorca precisamente, *arcantra*, *arcova*, *armut*, etc.). Ahora bien, tratándose, en el caso de *Artrutx*, de una colina situada al pie del monte *El Toro*, creo que puede aceptarse la etimología aquí propuesta, que bien cuadra con su significado geográfico.

En cuanto al topónimo de Montuïri, *Sa Torre*, si no tuviésemos documentación antigua del mismo, nada nos impediría relacionarlo lógicamente con un derivado de *t ũ r r e*. Pero, en un documento del siglo XIV, aparece escrito en la forma *La Torra*¹⁰. Esta forma nos pone en evidencia que nuestro topónimo originariamente no debía estar relacionado con el sustantivo *torre*, y sí, en cambio, con la raíz prerrománica que aquí analizo. Por otra parte, el hecho de que en el predio, al que ahora

(9) ÁLVARO GALMÉS DE FUENTES, *Dialectología mozárabe*, Madrid, 1984, pp. 287-289.

(10) Cfr. JOAN MIRALLES, *Llibre de cort reial*, tesis doctoral inédita, 1978, vol II, pp. 650.

me refiero, no haya ninguna torre construida por el hombre, sino un montículo puntiagudo, al que hoy se le designa popularmente como *sa torre*, justifica también, sin duda, la etimología propuesta.

Respecto al topónimo de la Montaña de Mallorca *Turixant* (Escorca y Manacor), hemos detener en cuenta ante todo que en todas las copias del *Repartimiento* mallorquín, y localizado «in termino Montanarum», aparece en la forma *Taurixam*, salvo en el códice híbrido latino-arábigo, en el que encontramos la variante *Aurixam*, aunque la base originaria, con *t-* inicial, viene confirmada por las continuaciones modernas. Las formas del *Repartimiento*, con diptongo *au*, confirman la base *t a u r u s*, conjeturada por P. Aebischer. A este respecto hay que tener en cuenta que el diptongo mozárabe *au* generalmente no se conserva en las continuaciones actuales, reduciéndose a *o* o a *u* (*Auriolhez* > *Oriolet*, *Paula* > *Pula*). De otra parte, para la relación de la etimología aquí propuesta, téngase en cuenta el catalán *turó* 'montículo', 'elevación de terreno poco alta', del mismo origen etimológico, y que ha dado lugar, como señalan Alcover-Moll, a multitud de topónimos en Cataluña. Finalmente, hay que tener en cuenta que el topónimo de Escorca hace referencia a un valle, entre Cosconar y Aumallutx, rodeado de una muralla de peñas, lo que justifica, sin duda, la etimología propuesta. En cuanto al topónimo de Manacor, ubicado en la zona montañosa de la isla, se refiere a un predio situado en una colina.

Dentro de la misma serie se halla el topónimo *Turmadenc*, voz, sin duda, híbrida, compuesta de *t u r -*, *t a u r -* + *madenc*. Para este último elemento compárese *La Meda* (isleta en el cabo de Puiggròs), *Les Medes* (peñasco en el Rosselló), *Meda-Corba* (Andorra), etc., topónimos todos ellos relacionados con el latín *m e t a* 'piedra hita'. En nuestro caso, el último elemento del topónimo está reforzado por el sufijo *-enc*, de gran vitalidad en catalán. En su conjunto *Turmadenc* hará referencia a un montículo que sirve de hito, lo que viene justificado por sus circunstancias geográficas.

Finalmente, otro topónimo de la serie es *Toraixa*, cuyo pri-

mer elemento deriva, sin duda de la raíz prerrománica del resto de los topónimos que vengo analizando, ya que se trata como en los demás casos de un montículo. El segundo elemento hace sin duda, referencia al nombre propio árabe de mujer, *Aixa*, por lo que nuestro topónimo en conjunto sería una de tantas voces híbridas, tan frecuentes en la toponimia española.

Hasta aquí hemos visto una serie de ejemplos de toponimia prerrománica balear, sobre la que ha operado, sin duda, la etimología popular. Es evidente, como ya señalé al principio, que la asociación etimológica actúa de forma más constante en la toponimia prerrománica, generalmente opaca. Sin embargo, la toponimia de origen latino, en principio más transparente, tampoco está exenta de asociaciones etimológicas infundadas. A modo de ejemplo, señalaré algunos casos:

En el término de Selva, en la Montaña de Mallorca, existe un pueblo que hoy día se llama *Moscari*, y que en el *Repartimiento* aparece en la forma *Moscaritx* (con típico sufijo mozárabe *-itx*, paralelo al *-utx*, que antes hemos visto). Es obvio, que el pueblo relaciona nuestro topónimo con el insecto *mosca*, por lo que los nativos reciben en consecuencia toda clase de bromas y burlas. Ahora bien, como en las montañas de Selva se producen espontáneamente flores con olor de almizcle, es evidente que *Moscari* deriva del latín *m u s c u s* 'almizcle' (Cfr. derivados de la misma raíz, esp. nuez *moscada*, cat. *moscatell*, de donde esp. *moscatel*, cat. *mosquerola*, esp. pera *mosqueruela*, esp. *mosqueta* 'rosal de olor almizclado', etc.). Es, sin duda, el mismo origen que el del topónimo pirenaico *La Mosquera* (Andorra). Pero sorprende, que respecto al lugar andorrano, un filólogo tan experto como J. Corominas insista en la asociación con el insecto: «Es tratà al principi d'un paratge (probablement un bosc frescal) on sestejava el bestiar, a l'abric del moscam»¹¹.

Un caso parecido es el del término municipal, cuya capital era designada tradicionalmente como *Llorito*, que se relacionó con el animal *loro*, razón por la que los nativos sufrían continuas vejaciones hasta que lograron, en el primer cuarto de

(11) *Estudis de toponímia catalana*, vol. II, Barcelona, 1970, p. 22.

este siglo, que su nombre oficial se convirtiese en *Lloret*. El viejo topónimo, tanto por su sufijo *-ito* como por la conservación de la *-o* final, es indudablemente de origen mozárabe, por lo que de ninguna forma puede hacer referencia al *loro*, ave desconocida en Europa hasta el descubrimiento de América. Nuestro topónimo es ciertamente un derivado del lat. *laurus* 'laurel', es decir *laurētum* 'lugar poblado de laureles' (Cfr. *Lloredo*, en Santander y Asturias), en donde el paso de $\bar{e} > i$, por influjo de la *imela* árabe, la conservación de la *t* sorda, y la ya dicha conservación de la *-o* final, serían rasgos mozárabes, aunque también podríamos suponer un sufijo *ittu* (de donde español *-ito*), en donde la *i* y la *t* serían etimológicas.

Un problema más complejo plantean los topónimos *Formentor* (Pollença) y *Formentera*. Con razón, ya J. Corominas rechazó la etimología tradicional que hacía derivar tales topónimos del lat. *frumentaria* o *frumentariu*, habida cuenta que ni el inhóspito islote ni la pedregosa y árida península de Pollença son terrenos cerealistas. En su lugar, propone J. Corominas, como origen de estos topónimos, el latín *promontoriu*, en donde, por influjo del árabe, se habría cambiado la *p* inicial en *f*, del mismo que *pullus*, adaptado al árabe, se convierte en *fullūc*¹². Sin embargo, el cambio lat. *p* > ár. *f* sólo se realiza en los viejos latinismos introducidos en el árabe, pues cuando los árabes invaden la Península Ibérica adoptan desde el primer momento, junto con otros fonemas ajenos, la *p* de los romancismos que incorporan a su lengua. Por ello, creo que sería mejor emparentar estos topónimos con otros del tipo *Forma*, *Formas*, *Formet* (todos ellos en Menorca), y que serían derivados del lat. *forma*, significando bien un terreno con configuración propia (lo que bien cuadra para una península y una isla) o bien una vivienda o una construcción cualquiera en una finca, como vemos en antiguos documentos portugueses: «Excepta quintana cum suo formali» (Coimbra, año 1174), «Et habet formales aequaliter cum ipso vestro casale» (Coimbra, año 1189). Si mi interpretación fuese correcta, sin duda habría que

(12) J. COROMINAS, *Estudis de toponímia catalana*, vol. II, Barcelona, 1970, pp. 229-232.

añadir a la serie un *Beniformiga*, de Ibiza, que no sería un derivado de *formica* 'hormiga', como lo probaría otro topónimo catalán *Collformic*, que conlleva un sufijo *-ic*, activo también en la vieja toponimia balear (*Solleric*, *Tolleric*, etc.). En ese caso habría que agrupar también aquí otros topónimos peninsulares, como *Formiga* (río de Huesca), *Formigal* (puerto del valle de Tena, Huesca), *Forma* (Orense), *Formado* (Lugo), *Formelle* (Coruña), *Formiche* (Teruel), *Formigones* (León), etc.

Otra serie de topónimos, *Campanet*, *Sa Campaneta* (Puigpunyet), *Campanitx* (Ibiza), *Campanar d'es Moro* (Montuiri), etc. se relaciona por el hablante con el sustantivo *campana*, aunque su sentido no es nada significativo en la toponimia. Nuestros topónimos, en cambio, están en relación, sin duda, con el sustantivo *campaña*, en el sentido de 'tierra llana' por oposición a 'país montañoso' derivado del latín tardío *campania* 'llanura', con reducción de *ña* a *n* por influjo del árabe (Cfr. *Canet*, *Canada* o *Canadella*, topónimos mozárabes mallorquines derivados de *cannana*). Por otra parte, las circunstancias geográficas de los topónimos que ahora analizo justifican el significado de *campaña* 'llanura'.

En otro caso, el *Capocorb* del término municipal de Lluçmajor, no es el 'cabo del cuervo', como generalmente se interpreta, sino que se trata de un *caput curvum* que hace alusión a la realidad topográfica del terreno, del mismo modo que la alquería de Costitx, *Corbera*, en donde no hay ninguna especial concentración de cuervos, hace alusión, según sus características geográficas, a una 'colina corvada', descendiente del latín *curvaria*.

En resumen, he aquí, pues, toda una serie de topónimos baleares, de origen prerrománico o de origen latino, en los que ha actuado, sin duda, la asociación etimológica, que conduce a interpretaciones falsas de sus significados reales. En ese sentido, hemos de tener en cuenta, ante todo, que la toponimia, frente a una interpretación acrítica, hace referencia a circunstancias geográficas, topográficas y características del terreno mucho más concretas de lo que generalmente se piensa, y que responden a la realidad de los lugares y parajes, que los topónimos designan. De esa forma, no hay tantos *moros*, ni cons-

trucciones de *cal* y *canto*, ni *campanas* en la toponimia balear, pero sobre todo no hay tanta zoonimia como se pretende: No hay *gallos* que *cantan*, ni los *morros* los son de la *vaca*, ni hay tantas *moscas* ni *hormigas* ni *loros* ni *cuervos*, sino realidades muy concretas, que hacen referencia a muy ciertas circunstancias: terrenos pedregosos, rocas cantiles, montes o montículos, llanuras, moles rocosas, lugares que producen flores almizcladas o laureles, terrenos con configuración propia, cabos corvos o arqueados, colinas corvadas, etc. Al estudiar la toponimia de cualquier región, hemos, pues, de desconfiar y de huir, en principio, de las asociaciones etimológicas de aparente análisis fácil. Pero esta consideración no nos debe llevar al error contrario, seudocientífico, de intentar establecer una etimología esotérica, cuando las cosas parecen claras. Es obvio, por ejemplo, que *Favar* (con o sin sufijo), tratándose de un topónimo, hace referencia, sin duda, a un campo sembrado de *habas*. Creo que, en este caso, es cuando menos, rebuscado idear para *Favaritx* (con el sufijo mozárabe *itx*, que ya hemos visto) una etimología árabe, *f a w w ā r a* 'fuente', cuando no hay ningún manantial en el lugar de referencia, cuando, en la generalidad de los casos, las voces románicas de origen árabe van aglutinadas al artículo (en este caso *alfawwāra*), y cuando fonéticamente el árabe *wa* da normalmente en romance *gua* (= *alfaguara*) y no *va*. Más extravagante es otra etimología árabes, propuesta para el mismo topónimo, *f a w ā r i s*, pl. de *f ā r i s* 'caballero, jinete', inaceptable por las mismas razones morfológicas y fonéticas anteriormente aducidas, y, sobre todo, por motivos semánticos¹³, pues es lógico que una alquería esté sembrada de *habas*, pero no es tan natural que esté llena de *jinetes* o de *caballeros*. Quiero decir con todo esto, que hemos de movernos, en casos similares, con gran prudencia, evitando incurrir en extremos contrapuestos; es decir, ni etimología popular ni pedantería seudocientífica.

ÁLVARO GALMÉS DE FUENTES

Universidad de Oviedo

(13) Ambas etimologías, si bien con ciertas restricciones («sembla d'origen àrab» o «tal vegada derivat de l'àrab»), han sido propuestas por ALCOVER-MOLL, *Diccionari català-valencià-balear*, s.v. *Favaritx*, de las que es responsable, sin duda, A. M.^a Alcover, tan fantasioso a la hora de establecer el origen etimológico de los topónimos.